

*Me saqué la lotería

Notas al programa Roberto Ramos Perea

SOLO PARA RECORDAR...

por Roberto Ramos-Perea

Archivo Nacional de Teatro y Cine del Ateneo
Puertorriqueño

Siempre es grata noticia que las obras de Manuel Alonso Pizarro partan escenarios. Sobre todo porque, ante el desconocimiento de quienes lo ven, un nuevo conocimiento se siembra.

Alonso Pizarro no es un mero autor “costumbrista” como se le ha querido denominar por ciertas críticas carentes de información biográfica y de contexto.

Me saqué la lotería (1886), pieza que algunos llaman “cómica”, no es tan cómica como parece. De hecho, a mí me parece un terrible drama de usurpación y abuso en el que sobresale una gran lección sobre la crueldad humana. En él se exponen la insensibilidad de las clases aburguesadas (“*Es mi Chepita un jumento*”), la explotación de la ignorancia (MIGUEL: “*Tengo pesos quince mil*”. DON PIO: “*Y yo quince mil pesares*”. MIGUEL: *Pues son buenos capitales que se pueden unir*”), la seducción de la honesta honra (“*tu no premita mi vía que yo me juya contigo*”) y las trágicas consecuencias de negarse a la necesaria ilustración tanto de la mujer como del obrero y el pobre.

Estos jíbaros que se nos presentan “brutos”, son dignos de lamento y pena. Han sido cogidos en sus buenas intenciones por un cruel mozalbete ciudadano y su padre sin escrúpulos, para robarle la fortuna a una familia de jíbaros pudientes –que vamos, no todos los



* Notas de la puesta en escena del Teatro Rodante bajo la dirección del profesor Dean Zayas, Carromato del Rodante en Plaza Baldorioty, 3-5 diciembre 2015 y Jardín Botánico el 6 diciembre 2015.

jíbaros del Siglo XIX eran pobres, muchos de ellos trabajaban con empuje sus haciendas y cosechaban mucho café con el que vivían en riqueza y holgura. No creo que haya que celebrar o reírse que Antonio coja de estúpidos a gentes tan pobres de espíritu. Es como reírse al presenciar un abuso.

Manuel Alonso Pizarro, zapatero y dramaturgo puertorriqueño negro, nació en Guayama en el año 1856 y murió de consunción y enfermedad en la ciudad de Ponce en 1904, y era ante todo un ANARQUISTA. Un dramaturgo negro que sabía y vivía en carne propia el abuso del poder y había jurado, como se jura ante una madre, que lucharía



contra todas las formas de poder que impidieran su voz y su presencia en un mundo dominado por ricos y blancos.

Por ello esta obra, y sus otras tres Cosas del día (1892), Los amantes desgraciados (1894) y El hijo de la verdulera (1902), que se han estrenado varias veces por el Teatro Rodante del UPR, en el Ateneo y en otros recintos, han sido vistas con otros ojos menos fáciles. Incluso, su azarosa vida se representó con éxito en la pieza

biográfica ILUMINADO NEGRO (2014) en el montaje del Conservatorio de Arte Dramático del Ateneo.

Desde los más oscuros talleres de carpintería y zapatería de Guayama, hasta los escenarios luminosos del Teatro Libre de la Federación Libre de Trabajadores, Alonso Pizarro gritó con voz atronadora. Dijo en sencillas palabras, “mi teatro no es costumbrista, es revolucionario” y con su vida escribió los sueños y aspiraciones de todos los negros artesanos que fueron honra de la marginada clase obrera de nuestro país.

Es siempre gratificante saber que estos importantes significados se llevan a escena. Cuando nos riamos de esta inteligente pieza, no nos conformemos con esa limitada palabra “costumbrista”, -(pues no será nunca igual el “costumbrismo” escrito por un dramaturgo blanco, que el escrito por un dramaturgo negro. Jamás.)- Demos las apretadas gracias al Maestro Dean Zayas, quien en su siempre inmenso respeto por el teatro de su Nación, le ha servido excelentemente con la tarea de dar a conocer estas pequeñas maravillas. Y qué estupendo que Alonso Pizarro y el Teatro Rodante de la Universidad de Puerto Rico, honra de nuestra Universidad, nos lo regale tan generosamente.